



JOSÉ ROBERTO ARZE

ELENA ARZE DE ARZE

(Apuntes evocativos de mi madre)

Cochabamba 2007

© Rolando Diez de Medina, 2008
La Paz - Bolivia



Elena Arze de Arze
(1908 – 1958)

ELENA ARZE DE ARZE

(Apuntes evocativos de mi madre)

ELENA ARZE DE ARZE es un nombre ligado estrechamente a la enseñanza y la educación. Pero muy poca gente, en las nuevas generaciones, sabe quién fue ella. Sus colegas y discípulas, quienes la conocieron personalmente, seguramente la evocan con cariño; pero la juventud la desconoce casi en absoluto. Si un Liceo no llevara su nombre y si don Augusto Guzmán no la mencionase como destacada educadora en su monografía sobre Cochabamba, habría entrado en el olvido. Ojalá estas líneas pudieran prolongar su recuerdo y servir como testimonio filial para juzgar su imagen y su obra intelectual. (1)

* * *

LA TIERRA

Mi madre nació en Cochabamba el 2 de febrero de 1908 y murió en la misma ciudad cincuenta años después, el 15 de junio de 1958.

El ámbito de su infancia y su juventud fue, pues, una ciudad valluna y un departamento marcados por la producción agrícola, más que industrial, aunque no carecían de "florescencias" establecimientos artesanales que el transcurso del tiempo y el desarrollo capitalista barrerían casi por completo.

LAS RAÍCES

El apellido Arze goza de cierta notoriedad local, aunque nacionalmente sólo se ha impuesto a través de dos figuras: Esteban Arze, el vencedor de Aroma (1810) y José Antonio Arze, el intelectual marxista que liderizó la corriente revolucionaria de la década de los '40 del siglo XX. Por lo demás, es un apellido típicamente cochabambino.

La tradición genealógica solía partir de don Vicente Arze y Esteban Arze (el padre), a quienes por mucho tiempo se los consideraba como los más remotos ascendientes conocidos (ahora se conocen otros más gracias a los aportes de investigaciones recientes)(2). Hijos de Esteban fueron Fernando y Esteban Arze (el héroe de Aroma).

La rama a la que pertenecemos nosotros desciende de Fernando Arze (hermano del héroe), seguido de Evaristo Arze, casado con Margarita Ortuño. De esta pareja nacieron, entre otros, Federico Arze Ortuño (creo que casado dos veces, la última con Genoveva Ustáriz) (quizá el mayor de los hermanos) y Delfín Arze Ortuño (casado con Brígida Virreira Gareca).

Federico Arze Ortuño fue el antecesor de una frondosa rama en la que figuran los Arze Ágreda, los Anaya Arze y otros, y dos grupos de Arze Arze, pues algo de endogamia se presentó entonces, a través de las parejas de Salvador Arze Virreira (sucesivamente con dos de sus primas), y la de José Tristán Arze Ustáriz (casado con Arminda Arze Virreira), de donde nacieron José Antonio, Elena, María Antonieta, Hortensia, José Alberto y Jorge Alfredo Arze Arze.

De Delfín Arze Ortuño (casado con Brígida Virreira Gareca) nacieron: Delfín, con hijos en diversas uniones: en la primera, Elvira, y en la Segunda: Leonor, Arturo, Walter, Hugo (mi padre, esposo de Elena) y Jorge;(3) Ulises (padre de los Arze Loureiro: Ricardo, Julia, Eduardo, Leonor; Adela, Amalia y Oscar), Arminda (ya nombrada, como mujer de José Tristán), Salvador (ya nombrado, padre de Lila y Raquel), Victoria (la madre de Luís y Walter Guevara Arze), Ricardo (quien murió cruelmente asesinado junto con su padre, cuando efectuaban una visita por el altiplano) y Daría Arze Virreira (madre de Norah Arze, casada a su vez con Roberto Freire). Esta incompleta pero ya de por sí numerosa parentela se mantuvo por lo general muy unida hasta la

generación de mis padres. Hoy se halla dispersa por todo lado, a pesar de los empeños de algunos parientes (especialmente de los Mercado Arze) de restablecer la unidad gentilicia.

INFANCIA Y EDUCACION

Por la época en que mi madre vivió su infancia, mi abuelo (de militancia liberal) ejercía funciones de subprefecto de Ayopaya y administraba una hacienda agrícola. En ella los familiares establecieron una escuela semiprivada de primeras letras. De ahí que la infancia de mi madre y los otros hermanos mayores, alternara entre la ciudad y el campo. La pertenencia a una familia que tenía prestigio de culta e ilustrada, se volcó en una educación esmerada, donde los valores más apreciados fueron la honradez, la honestidad, la fraternidad y el desprendimiento. Estos valores unidos a la ilustración y las lecturas, hicieron que el mayor de los hermanos, José Antonio, se adhiriera desde muy joven a los ideales socialistas, hacia los cuales arrastró a sus demás hermanos, incluida mi madre, y exceptuando a María Antonieta que murió a sus ocho años de diabetes. Mi abuelo murió en 1929, dejando a la familia un conjunto de problemas que la obligaron a renunciar a la herencia.

Después de los años de escuela (alternados, como dije, en la ciudad y el campo), mi madre ingresó al Liceo dirigido por Adela Zamudio. No sé si por influencia de su hermano José Antonio, o por vocación propia, o por una combinación de ambos factores, mi madre eligió como carrera profesional, el profesorado en las ramas de literatura, castellano y filosofía, realizando sus estudios en el Instituto Normal Superior de La Paz.

PROFESORA DE LITERATURA Y CASTELLANO

Estando mi madre en el último curso de la Normal, estalló la guerra del Chaco (1932-35). El establecimiento educativo fue clausurado, pero los alumnos y alumnas del último año pudieron optar ya al ejercicio de la docencia. Mi madre fue designada profesora en el Liceo "Pantaleón Dalence" de la ciudad de Oruro. Allí permaneció hasta 1936, en que sufrió un accidente al ser echada por un caballo en un paseo. A raíz de este hecho, retornó a La Paz, donde fue incorporada al plantel docente del Liceo "Venezuela", donde enseñó hasta 1946, inclusive.

Esta segunda fase de su vida docente es interesante. El descalabro y la crisis nacional emergentes de la derrota militar en el Chaco arrastraron a vastos sectores de la población a la política. En 1936, el general Toro tomó súbitamente el poder e instauró un modelo político moderado al que se denominó "socialismo militar". El decenio del 40 fue particularmente intenso, y en ese decenio José Antonio alcanzó el liderazgo indubitable de los sectores de izquierda. Fundador y jefe del Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR). Arrastró a buena parte de parientes a las luchas socialistas. Las persecuciones y sobresaltos fueron entonces pan cotidiano en la familia, especialmente bajo el gobierno de Villarroel. Mi madre, sin ser líder política espectacular, compartió entonces gran parte de los triunfos y amarguras de su hermano, junto con mi abuela Arminda, sus hermanos y gran cantidad de primos.

El magisterio era (como sigue siendo todavía hoy) un sector permanentemente postergado en sus reivindicaciones. Esto explica que entonces fuera un sector dinámico de la política. Había, pues, doble motivo (además de la propia fuerza concienical) para que ella actuara cotidianamente, aunque no fuera en primera fila: familiar y profesional. No era poco, por cierto, tener que ver al hermano herido por bala asesina Julio de 1944), a raíz de sus ideas; ni tampoco tener que sufrir permanentemente el deterioro del salario, única recompensa material del docente.

Quizá sea bueno destacar que, en el terrero profesional, mi madre ganó especial prestigio por los métodos activistas que trató de implementar en la enseñanza de la literatura y el castellano. Compartía también en esto el cien por ciento de las inquietudes de su hermano mayor.

Hoy es ya frecuente que la enseñanza del idioma materno y la literatura esté vinculada a la lectura de las fuentes mismas, clásicas y modernas. Hace medio siglo no era así. Subsistía todavía un sistema de enseñanza que se reducía al catálogo de reglas del idioma. O a una lista de géneros, autores y obras volcadas en los cuadernos a través del "dictado sin que los alumnos

desarrollasen la elocución oral o escrita y menos se contactasen frente a frente con los grandes poetas y escritores. La ruptura con este arcaísmo pedagógico (que contaba además como aliada con la franciscana pobreza de las escuelas y colegios estatales) fue una lucha cotidiana de mi madre; con no pocos sinsabores, pero al mismo tiempo con grandes satisfacciones.

DIRECTORA-FUNDADORA DEL LICEO "COCHABAMBA"

En 1947 mi madre se trasladó a Cochabamba. Se le encomendó la organización de un nuevo Liceo (desprendimiento del Liceo "Adela Zamudio" (el único establecimiento fiscal secundario de educación femenina que existía hasta entonces, junto con otro de educación técnica-vocacional, que era el "Luís Quintín Vila"). Junto a su labor de directora y por una tradición que hasta ahora no me explico totalmente, asumió también la enseñanza de la instrucción cívica. Los colegios fiscales eran ya entonces, como ahora, el refugio educacional de las capas populares. Pero el Liceo "Cochabamba", engrandeció y dignificó todavía más este rasgo. La dirección del Liceo fue la culminación de la carrera docente de mi madre y el terreno de su realización vital. Desde entonces, ha quedado en mí la profunda impresión de que mi madre, su Liceo y sus alumnas (sus "chicas", como ella solía decir) eran una sola cosa. Pocas veces he sido testigo de una identificación tan plena. Los problemas del Liceo eran los problemas de mi madre. Trátese de la relación docente-estudiantil, de la relación intercolegial, etc., había en ella una vibración profunda que afectaba sus entrañas. Igualmente, pocas maestras o maestros vieron seguramente desarrollar tanta confianza y amistad. Hasta los problemas íntimos, los problemas familiares y la intensidad de los primeros enamoramientos, les eran confiados por sus alumnas.

Sólo este fenómeno de identidad total con el objeto de trabajo explica que un hecho aparentemente rutinario (burocrático, se diría), como el de lograr un local propio para su Liceo, se hubiera convertido para ella en un objetivo supremo que le costó la vida. El Liceo, en efecto, había comenzado a funcionar en una casa alquilada. Once años permaneció en esa situación, hasta que el año 1958 se entabló una batalla frontal contra no pocas interferencias oficiales. Además de las gestiones oficiales ante el gobierno, mi madre buscó el apoyo de las organizaciones docentes y estudiantiles y seguramente hasta obreras. Fue una interesante movilización de fuerzas sociales, donde no faltaron las huelgas y las manifestaciones, tanto del Liceo como de la Federación de Estudiantes de Secundaria (FES), etc.

Cuando esta lucha estaba a punto de terminar, pues tuvieron que lograrse uno tras otro los objetivos de "sensibilizar" al gobierno, lograr los fondos económicos para adquirir el inmueble, fases en las cuales seguramente mi madre desgastó sus energías más de lo normal y predecible; y cuando sólo faltaba el último objetivo, el local mismo, surgieron nuevos problemas. Lo más fácil se convirtió en lo más difícil: profesores y autoridades se inclinaban a favor de la adquisición de uno u otro local, con argumentos y contrargumentos que parecían dividir las fuerzas precisamente en el momento de su culminación. Consultas técnicas, ventajas y desventajas, conveniencias e inconveniencias, se discutían cotidianamente. No sé ni me interesa saber si entonces se jugaban no sólo los intereses pedagógicos o si en los personajes (o algunos de ellos) que actuaban en esa escena, había además intereses egoístas y personales; si además habría entrado a actuar la corrupción funcionaria o si se trataba de simples tosudeces. Lo único que me acuerdo es que después de una larga velada en que había varios familiares, mi madre se acostó con lágrimas y en mitad de la noche expresó con agudo y fuerte grito que le dolía la cabeza, después de lo cual vino la muerte.

VIVENCIA PÓSTUMA

La concurrencia a su entierro fue masiva. Uno o dos años después el gobierno le rindió homenaje cambiando el nombre de Liceo "Cochabamba" por el de "Elena Arze de Arze".

Pocos son los escritos que ha dejado mi madre. Maestra, más que autora, su capacidad se dio de pleno a la clase cotidiana, dentro y fuera del Liceo. Entre los pocos escritos, el único que logró imprimirse, fue su trabajo Bases para una *metodología activista de la enseñanza de las lenguas y, en especial, del castellano*, publicado por la Universidad de Cochabamba, en 1957, en

el que también tuvo mucho que ver su hermano José Antonio, inspirador y alentador de no pocas de las ideas pedagógicas de mi madre. En el tiempo que ha transcurrido desde entonces, algunos conceptos han sido superados por el desarrollo inevitable de la ciencia. La obra consta de una crítica general de la educación boliviana y un desarrollo específico de los problemas metodológicos de la enseñanza del lenguaje. Sospecho que las exigencias burocráticas le obligaron a hacer ciertas concesiones en materia de programas y planes. Y en materia propiamente lingüística, ella parecía acogerse en gran medida todavía a las categorías y conceptos de la gramática tradicional. La lingüística estructural seguramente no la cautivó. Pero lo que me parece todavía vivo en su obra es su aliento activista.

Deseo subrayar dos aspectos más del pensamiento de mi madre, en los que puede verse su vocación socialista: su feminismo efectivo y su simpatía por las culturas indígenas, especialmente por el idioma quechua. En lo primero, ella apoyó siempre los anhelos políticos y sociales de las mujeres. Recuérdese que en aquella época la mujer no tenía derecho al sufragio; que estaba casi ausente de las funciones gubernamentales; que casi no había profesionales mujeres; que la coeducación se consideraba casi como una obscenidad, y que a menudo ellas eran instrumento del clericalismo en las luchas políticas. En lo segundo, ella, como casi todas las personas de clase media de su generación, hablaba el quechua con fluidez, lo cultivaba con afecto y propugnaba su uso activo y su perfeccionamiento en la enseñanza. En su citado libro ilustró este aspecto con un poema sobre Cochabamba del P. José María Olañeta, uno de los cultores de la poesía quechua.

Además de esta obra, quedan entre sus escritos inéditos, fragüentos de sus lecciones de literatura y castellano, fragmentos de un Informe técnico sobre la organización del Liceo "Cochabamba" y algunos discursos.

Queda también un ensayo interpretativo titulado *Reflexiones marginales sobre Juan de la Rosa* de Nataniel Aguirre. Día habrá en que podamos publicarlos antes de que el olvido los olvide.

Si estas líneas sirviesen para que la gente de hoy conozca así sea un poco a mi madre, me daría por satisfecho. Al cerrar las, destaco la gratitud hacia mi padre, Hugo Arze Salazar, junto con quien reconstruí, hace un cuarto siglo y de manera breve, la trayectoria de Elena Arze de Arze, profesora y luchadora.

Sus tres hijos (Hugo, Arturo y Roberto) hemos sentido todavía vibrar ese grito del amanecer del 15 de junio de 1958. Hoy (2007) sólo quedamos dos. (4)

José Roberto Arze.

Cochabamba, junio de 1983 -septiembre de 2007.

1. Este artículo fue publicado por primera vez en Los tiempos, de Cochabamba (edición del 19 de junio de 1.983), en oportunidad de haberse cumplido 25 años de la muerte de mi madre. Al texto original (que se transcribe con algunas correcciones de estilo), sólo he agregado algunos datos genealógicos recogiendo la tradición familiar y algunas actualizaciones. El párrafo circunstancial del primer artículo decía: "Sin embargo, ahora que se han cumplido 25 años de su muerte, creo oportuno trazar algunas líneas evocadora de su figura y su obra pedagógica. 25 años son mucho tiempo de un suceso que, en el corazón, parece haber sido ayer. Quizá estas líneas puedan redivirla en la memoria de sus amigos y parientes y acaso puedan servir, para quienes no la conocieron, como un testimonio de parte para juzgar su obra".
2. Eduardo Dávalos ha realizado durante muchos años prolíficas investigaciones y tiene a punto de publicar un estudio genealógico de *Los Arze de Cochabamba*. fundado en testimonios documentales y, sólo en parte, orales. Mi hermano Hugo ha levantado, principalmente en base a recuerdos de testimonios transmitidos por mi padre y otros tíos, una genealogía escueta de la familia. Edmundo Arze Lujan viene también trabajando en nuestros antecedentes familiares. En 1983, el núcleo familiar había estado cercenado solamente por la ausencia de mi madre; aún vivíamos mi padre, Hugo Arze Salazar, y los tres hermanos: Hugo Antonio, Rodolfo Arturo y José Roberto. El ambiente familiar (el "clan" Arze) aún se mantenía unido en Cochabamba formando una numerosa parentela.

Hoy el panorama familiar es muy distinto. Han muerto mi padre y mi hermano Arturo; de los tíos próximos apenas sobreviven dos o tres y los miembros de mi generación y sus descendientes están dispersos por todas partes.

3. Hubo, además, dos hermanos por parte de madre, hijos del primer matrimonio de Natalia Salazar: Soledad y Rodolfo Flores Salazar.
4. Mi padre y mi hermano Arturo también han muerto. Pero aún quedamos Hugo y yo, con el compromiso de asistir a las ceremonias del Liceo (hoy Unidad Educativa) "Elena Arze de Arze", con los deseos entrañables de ver prolongado en sus maestros y alumnos el espíritu humanista de la educadora a la que ahora se evoca.